



Nueva Antropología

ISSN: 0185-0636

nuevaantropologia@hotmail.com

Asociación Nueva Antropología A.C.

México

Viezzer, Moema

El "Comité de Amas de Casa del Siglo XX", una experiencia política boliviana

Nueva Antropología, vol. II, núm. 8, abril, 1977, pp. 29-46

Asociación Nueva Antropología A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15900804>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El "Comité de Amas de Casa del Siglo XX", una experiencia política boliviana

Moem a Viezzer

INTRODUCCION

"Siglo XX" es un centro minero boliviano, productor de estaño, perteneciente al estado y administrado por la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) desde 1952, cuando las minas fueron nacionalizadas. Anteriormente, había perteneció a los así llamados "barones del estaño": Patiño, Hoschild y Aramayo. Es un centro minero que se ha hecho famoso, no solamente por la cantidad de mineral extraído de la mina, sino por ser el más grande del país, y por el espíritu de lucha que ha caracterizado a los trabajadores, a través de su organización sindical y de varios líderes políticamente conscientes. Ha sido el escenario de varias masacres por parte del ejército boliviano, debido a los continuos reclamos de los obreros por mejores condiciones de salario y de vida.

En este contexto, y ligado con estas luchas, surgió el COMITE DE AMAS DE CASA SIGLO XX, organización que agrupa a la mayoría de las mujeres de los trabajadores mineros. Este Comité empezó, en 1961, con ocasión del apresamiento de todos los dirigentes sindicales y varios trabajadores de base que fueron lleva-

dos presos a La Paz. Las esposas de los encarcelados fueron individualmente a pedir la libertad de sus compañeros, pero en vano. Entonces, unas 60 mujeres decidieron ir en conjunto a hacer sus reclamos. Llegadas a La Paz, se declararon en huelga de hambre, y sacaron a luz un manifiesto, donde pedían la libertad de los dirigentes y demás compañeros, el pago de sueldo que adeudaba la empresa minera a los trabajadores desde tres meses, y el abarrotamiento de las pulperías, propiedad de la empresa, y que estaban vacías, mientras la población del centro estaba viviendo condiciones de hambre. Esta huelga duró 10 días. A pesar de haber sido una acción espontánea, tuvo suceso particularmente por el apoyo brindado a las mujeres por parte de los sindicatos de otros centros mineros, del sindicato de los fabriles, de los universitarios, etc.

Al volver a "Siglo XX", resolvieron organizarse de manera sistemática, para estar continuamente en la lucha en alianza con los trabajadores. Y, hasta hoy, subsiste este comité que, incluso, tiene su lugar reconocido en las distintas organizaciones de la clase trabajadora del país.

En esta ponencia, me propongo presentar brevemente:

1. Las acciones y formas de lucha llevadas a cabo por el comité.
2. Las dificultades encontradas por las amas de casa, por el hecho de haberse constituido en una organización de mujeres.
3. Los aportes de esta experiencia a ciertos lineamientos teóricos ya discutidos con relación a la problemática de la mujer.
4. Los logros y limitaciones de esta experiencia; y
5. Posibilidades de universalización de la misma.

Decidí mantenerme lo más cerca posible de las posiciones expresadas, a través de las acciones del mismo Comité. Por lo demás, he tenido la oportunidad de recoger el testimonio de vida de la actual secretaria general de la organización, Domitila de Chungara, por lo que juzgué conveniente anexar a mi ponencia algunas expresiones de Domitila que considero ilustrativas para este trabajo, y también dar la referencia a los hechos relacionados con la historia y la vida del comité, narrados en su testimonio intitulado "SI ME PERMITEN HABLAR..." (editado por Siglo XXI, México, 1977).

I. ACCIONES Y FORMAS DE LUCHA LLEVADAS A CABO POR EL COMITE

Durante los 17 años de existencia del Comité de Amas de Casa, las mujeres de "Siglo XX" se han puesto muchas veces en huelgas de hambre, han salido en manifestaciones, han participado en las actividades y reivindicaciones de los trabajadores, además de desarrollar ciertas actividades propias, con la finalidad de conseguir mejores condiciones de vida para los hombres, mujeres y niños, de la mina.

El comité casi no dispone de documentos escritos. Los pocos que tenían (actas de reuniones, preparación de congresos, etc.) fueron llevados y destrozados por el ejército. El testimonio de Domitila es el primer documento que sintetiza, en parte, la labor del comité.

A largos rasgos, podemos resumir así la actuación de las amas de casa:

- a) En su alianza con la lucha de los mineros:
 - Participación en los eventos de la clase trabajadora; como, por ejemplo, asambleas, congresos del sindicato, de la federación de mineros, de la central obrera boliviana (pág. 42);
 - Reclamo en contra de las medidas atentatorias a la economía y a la libertad política (sobre todo, durante el gobierno de Barrientos: 1965-1968, y el actual gobierno de Banzer: 1971 hasta hoy); pedido o devolución de trabajo; aumento o reposición salarial; reclamo por

- la libertad de los dirigentes muchas veces apresados o deportados (págs. 72-73; 190); reclamo en contra de medidas atentatorias a la libertad de expresión; como, por ejemplo, cuando el ejército allanó y destruyó las emisoras mineras, al mismo tiempo que se introdujo la televisión oficial (págs. 201-211).
- Actividades relacionadas más directamente con asuntos de bienestar social; reclamo por mejoramiento de los servicios escolares, los servicios hospitalares, las condiciones de vivienda, el atendimento de las pulperías. Estos reclamos no son vistos como favores por conseguir del gobierno, sino como un derecho que tienen las familias de los mineros, puesto que del producto del trabajo de los obreros el gobierno saca el dinero que invierte en los servicios públicos: luz, agua, transporte, vivienda, educación, salud, etc. (págs. 29-30).
 - Estas acciones llevaron muchas veces a enfrentamientos con el aparato represivo del estado, y las mujeres participaron activamente en la defensa de los intereses de la clase trabajadora. Por ejemplo, en 1963, a raíz del encarcelamiento de los dirigentes sindicales, los mineros apresaron al agregado laboral de la embajada americana y a otros técnicos extranjeros y bolivianos presentes en la gerencia de la empresa minera; las mujeres se encargaron de custodiarlos como rehenes, mientras el sindicato hacía los trámites para canjearlos por los dirigentes (pág. 85-97); en 1965 y 1967, en las dos masacres ocurridas en el distrito minero de "Siglo XX", las mujeres participaron en la ayuda a los heridos, y también en la denuncia de dichas masacres (pág. 103-113 y 126-129); en 1975, cuando más de 30 conscriptos desaparecieron en manos del ejército, las mujeres rescataron algunos de los cadáveres, y esto dio ocasión para un desmascaramiento de todo lo que se había propagado oficialmente alrededor del supuesto "accidente" (211-216); en 1976, durante la huelga general de los mineros para recuperar las emisoras allanadas y destrozadas por el ejército, las mujeres participaron en la denuncia y reivindicación de estos medios de comunicación pertenecientes al pueblo (201-213); también en 1976, durante la huelga general indefinida, las mujeres se enfrentaron con los rompe-huelgas, e incluso con el ejército en la boca-mina (233...).
- b) Las actividades más directamente relacionadas con las mujeres parecen resumirse a lo siguiente:
- Búsqueda de fuentes de trabajo para mujeres (un ejemplo muy ilustrativo es el caso de las "palliris" del desmonte: 113-123).
 - Tentativa de aproximación de las mujeres de la mina con las mujeres del campo (pág. 195).
 - Tentativa de organización de comités de amas de casa, a nivel nacional, en las minas nacionalizadas, en 1968 y 1976. Los dos intentos fueron fracasados, debido

a la represión del gobierno de Barrientos y de Banzer (pág. 237).

II. DIFICULTADES CON QUE LUCHARON LAS AMAS DE CASA, POR EL HECHO DE HABERSE CONSTITUIDO EN UNA ORGANIZACIÓN DE MUJERES

1) *Por parte de los hombres:*

- Actitud de rechazo o de ironía resultante de su falta de comprensión del papel del quehacer doméstico en el proceso de producción a través de la reproducción de la fuerza de trabajo.
- El machismo que ha acostumbrado a los mineros a no ver a las mujeres más que en la casa, en el trabajo del hogar, sin intervención en la lucha para reclamar lo que es "suyo" en la producción;
- Los otros aspectos más culturales del machismo que llevan a aceptar el trato duro a la mujer, por parte del hombre; el confinamiento de la mujer a la casa y la interdicción para la misma de participar en reuniones conjuntamente con los hombres.
- En fin, a raíz de ciertas actitudes tomadas por el patrón, hay miedo, por parte de los mineros, de perder su trabajo, a causa de la participación de su mujer en la lucha.

"Había que ver la carcajada que... se echaron los varones (cuando las mujeres se organizaron en el 61). Y decían: "¡Las mujeres se han organizado en un frente!... ¡Déjalas! Ese frente no va a durar

ni 48 horas. Entre ellas, se van a hacer el frente, y allí mismo va a terminar todo" (pág. 79).

"Cuando (por primera vez) subieron las mujeres al balcón del sindicato para hablar... los compañeros gritaban: "¡que se vayan a la casa... a cocinar, a lavar, a hacer sus quehaceres! Y les silbaban" (pág. 80).

"Un 40% (de los hombres) todavía se resisten a que sus compañeras se comprometan. Algunos, por temor que se los retire de la empresa, por ejemplo, o por temor de recibir represalias, como las que tuvo que aguantar mi marido por meterme yo. Otros tienen miedo que hablen mal de sus esposas (...) especialmente la gente que no comprende, esos que son machistas ¿no? (...). Esa gente anticuada siempre anda inventando historias. Por ejemplo, a nosotras nos decían que éramos amantes de los dirigentes, que por hallarnos una aventura amorosa habíamos ido al sindicato. Entonces, por temor a todo eso, muchos compañeros no dejan que sus mujeres participen ni en las manifestaciones, ni en el comité, ni en nada..." (pág. 83).

"Por ejemplo, cuando convocamos a la manifestación para reclamar el aumento de cupo en el 73, unas 5 000 mujeres participaron. Y cuando volvieron a sus casas, muchos trabajadores les pegaron y dijeron que ellas eran amas de casa, y que no tenían nada que

ver con política, y que su obligación era de estar en la casa. Hasta que, finalmente, hicimos una crítica por la radio (...) y dijimos: "aquellos compañeros que pegaron a sus esposas, deben ser agentes del gobierno. Solo así se justifica que ellos estén en contra de que sus compañeras hayan pedido lo que en justicia nos corresponde. ¿Cómo es posible que se hayan molestado por una protesta que hicimos en forma general y donde todos se han beneficiado?" (pág. 84).

— Incluso, entre los dirigentes del sindicato, varios no apoyaron al comité, por no entender el derecho permanente de lucha de la mujer en alianza con los obreros, y la fuerza que ellas podían representar a través de su participación. Otros, aun queriendo colaborar, no tenían la preparación adecuada para un trabajo con las mujeres, a partir de su situación de amas de casa, tan distinta de la de los obreros (pág. 83).

2) *Por parte de muchas mujeres*, el comité tuvo problemas. Inconscientes del mecanismo de explotación causado por el mantenimiento del trabajo doméstico, como reproductor de la fuerza de trabajo, la gran mayoría estaba, además, acostumbrada a considerar el quehacer doméstico como su tarea exclusiva, y su papel de mujer-esposa-madre, como su condición natural.

"Todavía falta mucho para que

las mujeres alcancen aquel grado de participación que pensamos sea importante. Incluso, hay mujeres que no entienden la necesidad de su participación. A mí me parece un crimen, y me da mucha rabia, cuando algunas compañeras empiezan a decir: "¿Y para qué reclamar tanto y meterse a manifestaciones y huelgas? ¡Si estamos bien, si estábamos peor antes!" —¿Cómo que estamos bien? Nuestros opresores sí que están bien. Y lo están a costa de nosotros, del trabajo de nuestros compañeros..." (pág. 83).

(En el 73, hicimos una manifestación para aumento de cupo, a raíz del paquete económico (...). Por lo menos 4 000 mujeres allí estuvimos. Lo que planteamos era para todos; pero algunas mujeres se quedaron tranquilas en sus casas, lavando, planchando... y se rieron de la noticia de que íbamos a hacer esa manifestación. —No van a conseguir nada, dijeron. E incluso hablaron que nosotras éramos ociosas, para perder nuestro tiempo así, y que ellas tenían obligaciones que atender en sus hogares" (pág. 208).

— *Otras organizaciones de mujeres*, al servicio de intereses distintos de los de la clase trabajadora, también dificultaron la labor del comité:

"...a un principio, por ejemplo, con las cristianas siempre había choques. Era un grupo del Movimiento Familiar Cristiano que nos

odiaba, nos detestaba y nos llamaba herejes, y por todos modos procuraba desacreditar al comité. Ahora más bien trabajamos juntas, y cambió la cosa" (pág. 82).

"...en 1976, las Mujeres Nacionalistas han organizado aquí otro 'Comité de Amas de Casa'... para colaborar con el gobierno..." (pág. 252).

3) *El gobierno boliviano*, afectado varias veces por la intervención de las mujeres en alianza con los trabajadores, ha reaccionado:

— Reprimiendo directamente a las mismas mujeres; desconociendo su trabajo, obteniendo y torturando a muchas de ellas.

"muchas hemos sido apresadas, interrogadas, encarceladas y hasta perdimos a nuestros hijos por estar en la lucha con nuestros compañeros" (pág. 42; págs. 29-171).

— Reprimiendo a los trabajadores mineros, a causa de la participación de sus mujeres.

"Cuando entró al gobierno el general Barrientos en el 64, en seguida vio un peligro en la organización de las mujeres. Durante el año de 65 hubo una serie de problemas... apresaron a un montón de gente... y atacaron también a la Organización de Amas de Casa: —¿A ver, dijeron, cuál es ese directorio? ¿Por quiénes está compuesto? ¿Quiénes son sus esposas?— Y a esos los deportaron a la Argen-

tina. Y decían: A usted, señor, le estamos botando no por problemas sindical ni político. Usted es un obrero honrado y trabajador y estamos conformes con su trabajo. Pero no estamos conformes con que usted haya permitido a su esposa a que se preste a intereses foráneos. Y qué tal qué cual y... para fuera. Y a la mujer la botaron de la vivienda. Y ahora... ¡a que mantenga a su familia!...

— Esta fue la primera medida que tomaron en contra del comité" (pág. 81).

"(En el 67, después del primer encarcelamiento, comenta Domitila). "...fueron a buscar a mi esposo (que estaba deportado). Y entonces le dijo el jefe de la empresa —Mira, te estamos retirando de la empresa por culpa de tu mujer, porque tú eres un cornudo que no sabes amarrarte los pantalones. Ahora vas a aprender a dominar a tu mujer. Primero, tu mujer ha estado presa, y en vez de estar callada, ha vuelto peor: sigue agitando, sigue metiendo cizaña entre la gente. Por eso te estamos retirando de la empresa. No es por vos, es por culpa de tu mujer. Segundo: mira. ¿Para qué vas a necesitar tú de una mujer política? Anda pues, bótala por ahí... y yo te voy a devolver tu trabajo. Una mujer así no sirve para nada (...). ¿Para qué eternamente vas a estar arruinado con esa mujer? Ahora que estás retirado, no tienes quien te mantenga. Pues, a ver si escarmienta esa mujer. ¡Es demasiado esa mujer!

Ni parece una mujer" (págs. 150-151).

... (el 25 de junio) en la noche... entraron a la casa... nos hicieron subir a un camión (...). Nos botaron en una plaza de Oruro (...). Mi marido me dijo: Voy a trabajar, voy a buscar trabajo. Pero la mala suerte es que lo habían puesto en la 'lista negra' y nadie le podía dar trabajo en ningún lugar. Era orden del Ministerio del Interior" (págs. 151-153).

- Perjudicando a las familias de los trabajadores presos, deportados o retirados de la empresa:

"Los apresan a nuestros compañeros, sabiendo que son ellos el único sostén de vida que tienen las familias y esas quedan arruinadas y condenadas a la miseria. O sea, que la represión que el gobierno boliviano ejerce en contra de los varones afecta a toda la familia por el problema económico, de salud, de educación, de todo, ¿no? Porque desde el momento en que un minero es apresado, ya se lo considera retirado de la empresa y los familiares ya no tienen atención médica, ningún derecho, nada. O sea, que la represión no solamente le llega a él sino también a todos los familiares" (pág. ..).

- 4) *A nivel familiar*, muchas dificultades surgen a raíz de los problemas ya señalados.

"Mi marido, a causa de tantos problemas, se sentía muy molesto. Y

me decía que yo era la culpable de toda esa situación (durante el confinamiento de Domitila con su familia en Los Yungas).

Que en la mina podía servirse por lo menos un buen almuerzo con carne. Y cuando faltaba ropa para los chicos, me decía que fuera a pedir al Comité de Amas de Casa, que fuera a pedir al sindicato. Sufría él también y estaba inconforme, ¿no? Mis hijos, sin querer colaboraban con su padre. Lloraban porque querían un pedazo de carne, porque querían un tarro de leche un día domingo, porque querían un chocolate un día domingo... Al ver mis hijos llorar, yo me iba al campo a conseguirme algún trabajo. Y trabajaba hasta que sangren mis manos, para olvidarme de mis dramas, para embrutecerme en el trabajo y también para ganarme algunos centavos. Al final del día volvía deshecha. (...).

Todo eso era un sufrimiento terrible para mí, porque como no estaba tan consciente como ahora, a ratos dudaba de todo lo que había hecho. Casi llegaba a claudicar" (págs. 173-174).

- 5) Por fin, todas las dificultades anteriormente descritas adquieren un alcance aún más alto, cuando la mujer es al mismo tiempo dirigente, y su participación activa lleva a conflictos internos ocasionados por el dilema de tener que escoger entre su papel de esposa y madre, y su papel de dirigente.

“Cuando estaba embarcando el avión para ir a la Tribuna del Año Internacional de la Mujer se acercó una señorita del Ministerio del Interior y dijo: ...señora, depende mucho de lo que usted hable allá para que pueda regresar al país. Entonces, no se trata de hablar cualquier cosa... hay que pensarlo bien. Más que todo usted tiene que pensar en sus hijos que está dejando aquí. (...) Yo pensaba entonces en mi doble responsabilidad de madre y de dirigente (...) Me sentía entre la cruz y la espada, como decimos vulgarmente. Pero yo estaba decidida de llevar a cabo la misión que me habían confiado los compañeros y compañeras” (pág. 218).

CFR:

- Primer encarcelamiento de Domitila, en 1965; presión psicológica a partir de mentiras sobre la situación de sus hijos (págs. 129-153).
 - En 1975, oferta de condiciones de trabajo y estudio para la familia de Domitila, por parte del gobierno actual, y motivos de rechazo a la misma (págs. 196-197).
- “Hay veces que mucha gente tiene que morir para que el pueblo consiga algo de mayor provecho, ¿no? Porque ya no me contento ya con soluciones a corto plazo. Toda y cualquier solución así, de pequeños paliativos, de pequeñas reformas, todo eso a mí ya no me interesa. (...) Yo no podría, además, aceptar tener una situación holgada, saber que yo y mis hijos estamos felices por bondad de

nuestro gobierno’ mientras el resto de la gente pasa necesidades. Esto yo no puedo hacerlo como verdadera líder” (págs. 197-108).

III. APORTES A CIERTOS LINEAMIENTOS TEORICOS YA DISCUTIDOS RESPECTO DE LA PROBLEMATICA DE LA MUJER

El Comité de Amas de Casa del “Siglo XX” es una organización de mujeres que viven del trabajo doméstico permanente y creen que pueden lograr su liberación como mujeres de proletarios, fundamentalmente a través de la lucha indirecta relacionada con la producción.

En los centros mineros de Bolivia, los que están directamente ligados con la producción son los hombres. Las mujeres, no solamente no pueden entrar en la mina, sino que difícilmente encuentran una fuente de trabajo.

Los trabajadores tienen en el sindicato el mecanismo de lucha y reivindicación. Las mujeres, como no están en el trabajo productivo, se organizaron a partir de su condición de esposas de obreros cuyas fuerzas ayudan a mantener y a reproducir a través del trabajo en el hogar. Pero su lucha no es aislada, sino en alianza con el organismo que tiene incidencia directa en la lucha, y que es el sindicato.

Sin embargo, el comité no es solamente un comité de apoyo al sindicato. Para la ama de casa de “Siglo XX” es el instrumento de lucha que corresponde a su forma de participación en la producción.

5.1. La opresión fundamental que recibe la mujer minera es la explotación a la cual está sometida por efectos del sistema capitalista, y se manifiesta de distintas formas:

a) Primeramente, el confinamiento de la mujer al quehacer doméstico, lo que viene a ser una forma de participar indirectamente en la producción. Porque mediante las tareas que realiza en el hogar y las otras formas de trabajo suplementario (tejer, hacer comida para vender en la calle, etc.), la mujer facilita la reproducción de la fuerza de trabajo de su esposo, lo cual no sería posible si él tuviera como única fuente de ingreso el salario que percibe. Participando así en la producción, en forma indirecta, la mujer es directamente víctima de la explotación a la cual está sujeto el trabajador, puesto que este trabajo realizado por ella es el que permite al patrón sacar más plusvalía, pagando menos al obrero.

"Dándole tan poco salario (al trabajador) la mujer tiene que hacer mucho más cosas en el hogar. Y es una obra gratuita que le estamos haciendo al patrón, finalmente, ¿no? O sea, que al trabajador trata de no darle ninguna comodidad. Que se les arregle como pueda. Y listo. En mi caso, por ejemplo, trabaja mi marido, trabajo yo, hago trabajar a mis hijos; así que somos varios trabajando para mantener el hogar. Y los patronos se van enriqueciendo más y más y la condición de

los trabajadores sigue peor y peor" (págs. 34-35).

"El único trabajo que se les reconoce a las mujeres son los quehaceres domésticos y estos, incluso, son gratis. A mí, por ejemplo, me dan 14 pesos mensuales... en el subsidio familiar, o sea, lo que me corresponde por mi trabajo en el hogar. ¿Qué significan 14 pesos bolivianos? 2/3 de un dólar... ¡Con ellos me puedo comprar dos tarros de leche y media bolsa de té...! (pág. 223).

"Por eso es bien necesario que tengamos ideas claras de cómo es toda la situación y desechar para siempre esa idea burguesa de que la mujer debe quedarse en el hogar y no meterse en otras cosas, en asuntos sindicales y políticos, por ejemplo. Porque, aunque esté solamente en la casa, de todos modos esta medida en todo el sistema de explotación en que vive su compañero que trabaja en la mina o en la fábrica, o en lo que sea, ¿no es cierto? (pág. 36).

b) Este trabajo efectuado en el hogar puede tener valor de producción y, en realidad, redundar en beneficio del sistema capitalista, aunque sea mantenido económica y socialmente "invisible".

"A pesar de todo lo que hacemos, todavía hay la idea de que las mujeres no realizan ningún trabajo, porque no aportan económicamente al hogar, que solamente trabaja el esposo porque él sí percibe un salario. Nosotras hemos tropezado bastante con esta

dificultad. Un día se me ocurrió la idea de hacer un cuadro. Pusimos como ejemplo el precio del lavado de ropa por docena y averiguamos cuántas docenas de ropa lavábamos por mes. Todo lo que hacemos cada día las esposas de los trabajadores, averiguamos. Total, que el sueldo necesario para pagar lo que hacemos en el hogar, comparado con los sueldos de cocinera, lavandera, niñera, sirvienta, era mucho más elevado que lo que ganaba el compañero en la mina durante el mes. Entonces, en esa forma, nosotras hicimos comprender a nuestros compañeros que sí trabajamos, y hasta más que ellos, en cierto sentido. Y que, incluso, aportábamos más dentro del hogar con lo que ahorrábamos. Así que, a pesar de que el Estado no nos reconozca el trabajo que hacemos en el hogar, de él se beneficia el país y se benefician los gobiernos, porque de este trabajo no recibimos ningún sueldo (págs. 35-36).

- c) No hay fuentes de trabajo para las mujeres en el centro minero, a excepción, para algunas, de recoger piedras del desmonte. Muchas tienen que dedicarse, entonces, a hacer un trabajo suplementario a fin de completar el sueldo necesario para la manutención de la familia, organizándose así, una "casi" doble jornada.

"Mi jornada empieza a las 4 de la mañana, especialmente cuando mi compañero está en la primera punta. Entonces le preparo el desayuno. Luego hay que preparar

las salteñas... luego hay que alistar a los chicos que van a la escuela. Luego lavar la ropa.

A las 8, salgo a vender. Los chicos que van a la escuela por la tarde me ayudan. Hay que ir a la pulquería y... hay que estar hasta las 11 aviándose. También hago el trabajo del Comité de Amas de Casa, conversando con las compañeras que también vienen a aviarse.

Al mediodía, tiene que estar listo el almuerzo. (...) En la tarde, hay que lavar ropa (...). También hay que corregir las tareas de los chicos y preparar todo lo necesario para las salteñas del día siguiente.

La ropa cuesta cara. Entonces, trato de coser todo lo que puedo. Prendas para abrigarnos, no las compramos hechas. Compramos lana y tejemos.

Cuando mi marido va a trabajar en la mañana, duerme a las 10 de la noche y los chicos también. Cuando trabaja por la tarde, entonces, está fuera durante la mayor parte de la noche ¿no? Y cuando trabaja en la punta de la noche, solamente el día siguiente vuelve. Así que yo tengo que adaptarme a estos horarios. Entonces, así vivimos. Así es nuestra jornada. Yo me acuesto generalmente a las 10 ó 12 de la noche. Ya estamos acostumbrados" (págs. 33-34).

- d) La explotación de la mujer en la mina llega a tal punto, que muchas veces, después que el trabajador se retira de la empresa, ella

tiene que hacerse cargo no solamente de sus propias responsabilidades anteriores, sino también sustentar a sus hijos y a su marido acabado por la silicosis.

"En la película 'La Doble Jornada', la compañera entrevistó a una trabajadora de las Lamas que estaba esperando familia. En la entrevista le pregunta: —¿Por qué no guarda usted el correspondiente reposo, usted que ya va a tener a su hijo? La trabajadora dice que no puede, porque tiene que ganar el pan para sus hijos y para su marido más, porque él es un rentista y su renta es muy poca. ¿Y la indemnización?, pregunta la brasileña. Entonces la minera aclara que su esposo salió de la mina totalmente arruinado, y que todo el dinero de la indemnización fue gastado para tratar de curarlo. Y por eso ella tiene ahora que trabajar, con sus hijos más, para sustentar también a su marido" (pág. 222).

5.2. En torno de estos elementos de explotación se organizaron, fundamentalmente, las mujeres de "Siglo XX" para su lucha de liberación.

a) Es una lucha de carácter clasista, distinto de la lucha feminista que pone el acento sobre la opresión de la mujer en su relación con el hombre, y, sobre su liberación, también, a partir de su relación con el hombre.

"Nuestra posición no es una posición como de las feministas (pág. 42)... que (como decían algunas

en la Tribuna) dicen que el verdugo es el hombre... el hombre es el que crea guerras, el hombre es el que crea armas nucleares, el hombre es el que pega a la mujer... y entonces, ¿cuál es la primera pelea a llevar adelante para conseguir la igualdad de derechos para la mujer? Primero hay que hacerle la guerra al varón." (pág. 221) Yo pedí la palabra (en la Tribuna)... y hablé. Y les hice ver a las feministas) que en Bolivia no se respetan los derechos humanos y que se aplica lo que nosotros llamamos 'la ley del embudo', ancho para algunos, angosto para otros.

Que aquellas damas que se organizan para jugar canasta y aplauden al gobierno, tienen toda su garantía, todo su respaldo.

Pero a las mujeres como nosotras, amas de casa que nos organizamos para alzar a nuestros pueblos, nos apalean, nos persiguen. Todas esas cosas ellas no veían. No veían el sufrimiento de mi pueblo... no veían cómo nuestros compañeros están arrojando sus pulmones, trozo más trozo, en charcos de sangre... no veían cómo nuestros hijos son desnutridos. Y, claro, ellas no sabían como nosotras, lo que es levantarse a las 4 de la mañana y acostarse a las 11 ó 12 de la noche, solamente para dar cuenta del quehacer doméstico, debido a la falta de condiciones que tenemos nosotras.

Ustedes —les dije— ¿qué van a saber de todo eso? Y entonces, para ustedes, la solución está con que hay que pelearle al hombre

(pág. 226). "Para nosotras, nuestro trabajo primero y principal no consiste en pelearnos con nuestros compañeros, sino con ellos cambiar el sistema en que vivimos por un otro, donde hombres y mujeres tengamos derecho a la vida, al trabajo, a la 'organización'" (pág. 221).

- b) La mujer minera no puede concebir un movimiento que englobe a las mujeres, a partir de su condición "femenina", independientemente de su condición de clase. No existe igualdad entre mujeres solamente por el hecho de ser mujer.

"Durante la Tribuna del Año Internacional de la Mujer (...) una señora (...) se me acercó y me quería aplicar a su manera el lema de la tribuna que era Desarrollo, Paz, Igualdad (...) Y me decía:

- Hablaremos de nosotras, señora (...). Nosotras somos mujeres. Por un momento, olvídense de los sufrimientos de su pueblo, olvídense de las masacres. Hablaremos de nosotras... de usted y de mí... de la mujer, pues. Entonces yo le dije: —Muy bien, hablaremos de las dos. Pero, si me permite, voy a empezar, Señora, hace una semana que yo la conozco a usted. Cada mañana usted llega con un traje diferente; y, sin embargo, yo no. Cada día llega usted pintada y peinada como quien tiene tiempo para pasar en una peluquería bien elegante y

puede gastar buena plata en eso, y, sin embargo, yo no. Yo veo que usted tiene cada tarde un chofer en un carro esperándola a la puerta de este local, y, sin embargo, yo no. Y para presentarse aquí como se presenta, estoy segura de que usted vive en una vivienda bien elegante, en un barrio también elegante, ¿no? Y, sin embargo, nosotras las mujeres de los mineros tenemos solamente una pequeña vivienda prestada, y cuando muere nuestro esposo o se enferma o lo retiran de la empresa, tenemos noventa días para abandonar la vivienda y estamos en la calle. Ahora dígame: ¿Tiene usted algo semejante a mi situación? ¿Tengo yo algo semejante a su situación de usted? ¿De qué igualdad vamos a hablar entre nosotras? Si usted y yo no nos parecemos, si usted y yo somos tan diferentes? Nosotras no podemos, en ese momento, ser iguales, aun como mujeres, ¿no le parece? (pág. 225).

- c) Incluso, la "condición femenina" puede ser motivo de utilización, por parte de las fuerzas reaccionarias, para sus propios fines. Eso ha ocurrido muchas veces, en Bolivia también. Por ejemplo, el gobierno del MNR, a partir de 1952, organizó las llamadas "barzolas", que eran mujeres al servicio de sus intereses, y que afrontaron más de una vez a las mujeres del pueblo y aún a las iniciadoras del Comité de Amas de Casa, en 1961 (pág. 77). Por su lado, la iglesia tradicional, que en los años 60

combatía abiertamente contra el 'comunismo' de los mineros de "Siglo XX", en ocasiones, ha manipulado a las mujeres, particularmente a través del Movimiento Familiar Cristiano, para ponerlas en contra de las mujeres del comité (págs. 94-95).

En fin, el gobierno actual ha organizado, las Mujeres Nacionalistas, que le sirven de instrumento de propaganda y de opresión (pág. 252). Además, durante la huelga de 1976, el gobierno no tuvo reparos en enviar a las mujeres-policías desde La Paz a "Siglo XX" para enfrentarse a las mujeres de las minas, cuando el ejército ya se negaba a hacerlo (pág. 248).

- d) La lucha de la mujer minera, es así, una lucha de clase. Tanto en su vida particular en el interior del hogar, como en su alianza con la lucha organizada del obrero, lo que ella persigue, como fundamento de cualquier otro cambio, es el cambio de las relaciones de producción existentes en el sistema capitalista.

"Mientras seguimos en el sistema actual, siempre las cosas van a ser así" (pág. 36).

"Nosotras no vemos ninguna solución a nuestros problemas mientras no se cambie el sistema capitalista en que vivimos" (pág. 223). "Por eso el trabajo (del comité) es para reclamar con el compañero por una mejor situación, para que haya una vida más justa y más feliz para nosotros."

"Lo importante, para nosotras, es la participación del compañero y

de la compañera en conjunto. Sólo así podremos lograr un tiempo mejor, gente mejor y más felicidad para todos. Porque si la mujer va a seguir ocupándose solamente del hogar y permaneciendo ignorante de las otras cosas de nuestra realidad, nunca vamos a tener ciudadanos que puedan dirigir a nuestra patria. Porque la formación empieza desde la cuna. Y si pensamos en el papel primordial que juega la mujer como madre que tiene que forjar a los futuros ciudadanos, entonces, si ella no está capacitada, ella va a forjar solamente ciudadanos mediocres, fáciles de ser manejados por el capitalista, por el patrón. Pero, si ya está politizada, si ya tiene formación, desde la cuna forma a sus hijos con otras ideas y los hijos ya van a ser otra cosa" (pág. 42).

- e) Pero la lucha por la liberación de la mujer trasciende la lucha de clases. El cambio de las relaciones de producción en un sistema socialista no representa un cambio total. Sin embargo, el socialismo crea condiciones que pueden ser favorables a la liberación total del pueblo, incluida la liberación de la mujer "en su condición de mujer".

"Sabemos que en tal y cual país socialista los habitantes alcanzaron mejores condiciones de vida, de salud, de vivienda, de educación. Los obreros son mejor tratados, los campesinos no están marginados. La mujer tiene la oportunidad de entrar al trabajo

productivo, porque se encuentran nuevas fuentes de trabajo para que el pueblo pueda progresar en conjunto. Ya no tiene la mujer que sufrir tanto por su condición de mujer. Como nosotras que nos arruinamos el organismo con tanto trabajo, nos arruinamos los nervios con tanta preocupación para el futuro de nuestros hijos, por la salud de nuestros esposos trabajadores que ya, de antemano, sabemos que van a acabar con el mal de mina. Y tantas otras cosas que nos acaban... Sabemos que en un régimen socialista esto cambia, porque debe haber oportunidad para todos, que hay fuentes de trabajo para las mujeres, y hay guarderías para que sus hijos puedan ser atendidos mientras ellas trabajan. Y que el mismo gobierno tiene que vigilar por los ancianos, las viudas, todo eso. Entonces, son aspiraciones que tenemos, queremos que esto ocurra con nosotras, ¿no? Además, según entiendo yo, en el sistema socialista el pueblo tiene que participar para que no se caiga otra vez en la explotación del hombre por el hombre, ¿no? (pág. 256).

"Nosotras consideramos que nuestra liberación consiste primeramente en llegar a que nuestro país sea liberado para siempre del yugo del imperialismo... Entonces sí, vamos a tener más condiciones para llegar a una liberación completa, también en nuestra condición de mujer" (pág. 42).

IV. LOGROS Y LIMITACIONES DE ESTA EXPERIENCIA:

1. Uno de los logros más importantes del trabajo del comité ha sido, sin duda, el despertar de la conciencia de lucha entre muchas mujeres, y su compromiso en ella.
 - Además, la imposición a los hombres, por parte de las mujeres, de la importancia y necesidad de la participación de la mujer en la lucha de la clase trabajadora. A pesar de que muchas todavía se rehúsen a aceptar este hecho, hoy día, muchos de los que al principio se burlaban del comité, más bien reclaman cuando las mujeres no participan suficientemente.
 - Hay que señalar también algunos logros de carácter reivindicativo más inmediato, conseguidos a causa de la participación de las mujeres. Por ejemplo, en diversas oportunidades, el comité logró aumento de salario para los trabajadores, abarrotamiento de las pulperías, aumento de cupo de víveres, mejor servicio en la escuela y en el hospital, mejoramiento en las viviendas, etc.
2. En lo que se refiere a las limitaciones del trabajo del comité, podríamos diferenciar: por un lado, las que dependen de su alianza con el sindicato, lo que hace que muchas de las limitaciones conocidas por el comité son las mismas que vive el movimiento sindical minero de Bolivia.
 - Citaría, en primer lugar, la falta de una clara dirección política del

movimiento sindical, capaz de canalizar todo el potencial revolucionario que representa la lucha de los trabajadores mineros y de sus compañeras. Además, si la izquierda boliviana todavía no ha logrado tener una vanguardia realmente representativa entre los trabajadores de la mina, el camino que le resta por recorrer en lo que se refiere a una verdadera integración de la mujer en la lucha revolucionaria, es aún más largo.

- El otro aspecto limitativo que sobresale de la experiencia del Comité de Amas de Casa de Siglo XX es su aislamiento de la problemática campesina y de los marginados de las ciudades. Domitila da un ejemplo de eso, cuando hace notar cómo descubrió la realidad campesina solamente cuando la confinaron en los Yungas (págs. 177-179). Por otro lado, ni una sola vez se refiere a las mujeres y hombres que viven en los barrios marginados de las ciudades bolivianas y que son, en su mayoría, de extracción campesina, al igual que los trabajadores de la mina. Pero eso mismo ocurre a nivel del movimiento sindical minero.
- En cuanto al comité, su alianza con el sindicato, al mismo tiempo que representa una fuerza, representa también una limitación: El comité existe si el sindicato existe: cuando éste es desconocido por el gobierno, como ha ocurrido en el 1971, automáticamente el comité deja también de existir legalmente, aun cuando eso no sea oficialmente proclamado. Por otro lado, la dependencia del directorio del comité de la dirigencia sindical limita su acción, particularmente cuando hay dirigentes sindicales que no entienden la importancia de la participación efectiva de la mujer, o quieren aprovecharse del comité solamente en algunas circunstancias, cuando el factor "número" puede ser decisivo, con ocasión de huelgas o manifestaciones, por ejemplo.
- Al comité le faltan recursos financieros propios, para una acción más autónoma. Entonces, cuando ocurren casos como el de la huelga de junio de 1976, en que decenas de familias de encarcelados, deportados o prófugos, se quedaron sin ningún tipo de apoyo, el Comité de Amas de Casa no tenía la posibilidad de un atendimento inicial organizado para esas mujeres y centenas de niños. Incluso las "ellas populares", organizadas para dar de comer a las familias de los huelguistas, fue una labor espontánea.
- La estructura organizativa interna del comité está demasiado centralizada en el directorio, lo que no permite desarrollar en la masa de las mujeres suficiente preparación para su participación, a distintos niveles, en la organización. La gran mayoría participa en manifestaciones, huelgas, asambleas; pero es el directorio, formado de ocho personas, a veces reelegidas, el que concentra el poder de decisión.
- En lo que se refiere a la lucha de la mujer, el Comité de Amas de

Casa relega a un segundo plano el problema de la dependencia de la mujer frente al hombre. Los problemas de todos conocidos y por veces hablados, el machismo del hombre que se cree el único que aporta ganancia a la casa, que muchas veces se emborracha, que pega a la mujer, que se cree el único que debe tomar decisiones, etc., no constituye asunto asumido por el comité dentro de sus otros planteamientos. Sin embargo, si bien el acento sobre el hecho de ser mujer de proletario puede ser lo fundamental, eso no abarca la globalidad de la problemática de la mujer minera, cuya opresión no se debe solamente al factor económico, sino también a otros de índole ideológico, cultural, histórica, etc.

V. POSIBILIDADES DE UNIVERSALIZACION DE ESTA EXPERIENCIA

5.1. No cabe duda de que el Comité Amas de Casa de Siglo XX tiene una experiencia valiosa, pero limitada y privilegiada, en varios aspectos. En primer lugar, es una experiencia muy "localizada": se trata de un campamento minero, donde las viviendas que albergan a las 5 000 familias de los trabajadores están pegadas unas a las otras. Allí viven los obreros, sus mujeres e hijos, las 24 horas del día, compartiendo todo lo que ocurre a nivel de la vida familiar y social, como también a nivel del

trabajo y de la lucha sindical. A un llamado, a través de la radio local de los mineros, o por otro medio de comunicación, con facilidad se puede reunir a una gran cantidad de personas para una huelga, una manifestación, etc., condiciones que no se pueden encontrar fácilmente en otros centros de trabajo, tampoco en un barrio de ciudad, o aún en el campo.

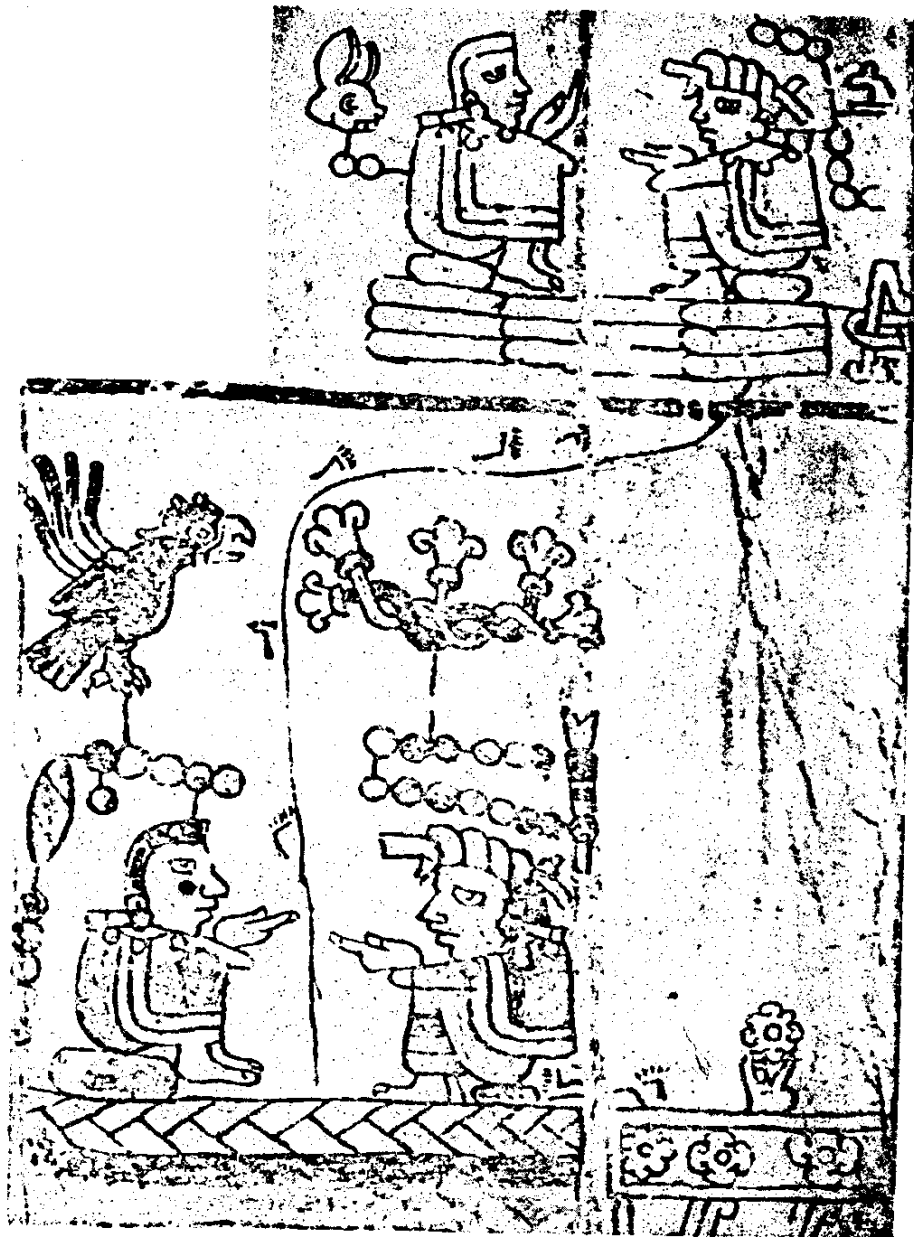
- Por otro lado, en el centro minero de "Siglo XX" las mujeres se sienten directamente afectadas por la empresa, no solamente a través de las malas condiciones de trabajo y de salario de sus maridos, sino porque lo sienten en carne propia, en todos los servicios que son propiedad de la empresa; las pésimas condiciones de vivienda, de agua, de luz, de los servicios escolares, hospitalarios y de las pulperías. Todo pertenece a la Corporación Minera de Bolivia. Todo está directamente relacionado con el patrón, y este patrón es el estado. Este puede ser un dato representativo para que simples amas de casa, que viven del servicio doméstico permanentemente, se organicen como lo hicieron las de "Siglo XX".
- También la presencia de un sindicato bastante politizado y la influencia de algunos dirigentes capaces de captar las posibilidades de lucha que representa la organización de las mujeres, son aspectos importantes que deben subrayarse.

5.2. En cuanto a las posibilidades de universalización de esta experiencia:

- Desde el punto de vista de la situación de la mujer, aunque las condiciones de vida y trabajo de "Siglo XX" sean muy particulares, el tipo de explotación que sufren las amas de casa de aquel centro minero se parece al de una gran mayoría de mujeres de nuestros países que cumplen una función similar a través de las tareas del hogar, permitiendo la reproducción de la fuerza de trabajo.
- En lo que se refiere a la tarea organizativa de las mujeres, la experiencia de "Siglo XX" invita a confrontar varias experiencias de mujeres del proletariado, para analizar más detenidamente si el acento principal en su lucha está fundamentalmente en el problema de clase o en la relación de sexo. Es importante notar que en los mismos países donde el movimiento feminista ya tiene una cierta historia, no ha logrado tener en sus filas sino una minoría insignificante de mujeres obreras, campesinas, o amas de casa del proletariado.
- Otro punto interesante por estudiar sería el significado que puede tener la lucha por el cambio global del sistema, a partir de la condición de ama de casa. A pesar de darse cuenta de su participación indirecta en la producción y de la explotación a que son sujetas, por parte del patrón de la empresa, las Amas de Casa de Si-

glo XX no pueden ver en la asignación de un salario para el trabajo doméstico un cambio profundo en su situación. "Nosotras no vemos ninguna solución a nuestros problemas, mientras seguimos en el sistema actual", dice Domitila. Lo que sí les interesa, es un cambio de sistema, donde el trabajo doméstico sea socializado, al mismo tiempo que los medios de producción, permitiendo a la mujer participar en el proceso productivo global (pág. 256). Por eso, el sistema capitalista no puede ofrecerles ninguna alternativa. Además, sabemos que los sistemas socialistas existentes no han todavía logrado solucionar este asunto, lo que llevaría a afectar ciertas estructuras que todavía se mantienen.

- En fin, es cierto que "...aunque todo el mundo desee la liberación de todos (hombres y mujeres), ésta no puede ser sino una utopía, a menos que, en esta etapa, nos organicemos alrededor de opresiones concretas" (Juliet Mitchell, "La condición de la mujer", Anagrama, 1977, pág. 62). Resta aclarar, cuando un grupo sufre al mismo tiempo de varias opresiones, cuáles, estratégica y tácticamente, la primera a atacar. Quizás el camino que han de seguir las mujeres del proletariado, puede o tiene que ser distinto de otros grupos sociales. De todos modos, una organización de mujeres, como aquella de "Siglo XX", tiene que ser pensada, a partir de la realidad en que viven, y no ser impuesta desde afuera.



Códice Becker No. 2